

VIDA, COSTUMBRES Y SOCIABILIDAD EN LOS CERROS “EL
LITRE” Y “BELLAVISTA” DE VALPARAÍSO: UNA APROXIMACIÓN
A LA HISTORIA ORAL

Oscar Ignacio Castillo Paul

Profesor – Investigador histórico Área Mapoteca Internacional, División Archivo, Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA); Correo Naval, Cerro Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Profesor de Geografía de Chile, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional “Andrés Bello”, (Sede Viña del Mar, V Región de Valparaíso, Chile.).

Profesor de Historia Urbana y Social de Valparaíso, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, Departamento de Historia y Geografía, Calle 2 oriente N° 41, Viña del Mar, V Región de Valparaíso, Chile.

RESUMEN

Se presenta un trabajo monográfico sobre Valparaíso que por medio de una investigación bibliográfica, archivística, documental y de terreno nos permite conocer y ponderar la realidad de vida de uno de los cerros porteños (“El Litre”), durante el período comprendido entre 1900 y 1973, y a partir del testimonio de sus propios habitantes. En suma, se trata de una investigación circunscrita al ámbito de la “Historia Oral”, donde nuestra intención es desenterrar antiguas “vivencias”, “relatos” y “formas de convivencia social” que aportados por los antiguos habitantes de “El Litre” y – secundariamente- de otros cerros como “Bellavista” , nos permiten penetrar en lo que fue la realidad sociocultural y económica del Valparaíso de comienzos del siglo veinte, a la vez que apreciar la importancia de la inmigración europea en la vida del puerto.

Palabras clave: Estilo de vida, costumbres, sociabilidad, cerro El Litre, Cerro Bellavista.

ABSTRACT

We present a monograph on Valparaiso through a literature review, archival, documentary and field allows us to know and ponder the reality of life in hills “El Litre” during the period between 1900 and 1973, and from the testimony of his own people. In addition, research is limited to the scope of the “Oral History”, where we intend to dig up old “experiences”, “stories” and “forms of social coexistence” that provided by the ancient inhabitants of “El Litre” and secondarily, other hills as “Bellavista”, allow us to penetrate what was the cultural and economic reality of Valparaiso in the early twentieth century, while appreciating the importance of European immigration in the life of the port.

Key words: Lifestyle, customs, sociability, hills El Litre, hills Bellavista.

INTRODUCCIÓN

Esta monografía constituye un trabajo de “Historia Oral” y de geografía social y urbana destinada a dar conocer lo que ha sido la vida social y el desarrollo urbano al interior del cerro “El Litre”, Valparaíso, durante el período que se extiende entre los comienzos del siglo veinte y finales de los años sesenta. Se trata de una investigación histórica y geográfica que indaga en el pensar y en el sentir de los propios habitantes de este popular cerro “porteño” y –en especial- en lo que fue la vida y obra de aquellas familias que contribuyeron a otorgar un sello propio y característico a esta parte alta de la ciudad, conlindante con otros cerros de interés para la vida del puerto como es el caso de “Las Cañas”, “Merced” y “La Cruz”. Para ello, el trabajo se orienta a entregar información derivada de “entrevistas” a aquellas personas y grupos familiares que han nacido, crecido y vivido en esta área de Valparaíso, así como también a quienes –por múltiples razones- han establecido relaciones familiares, de convivencia social, de trabajo y/o de prestación de servicios al interior de este espacio urbano y cultural “porteño”, así como también en su periferia conlindante. En suma, nuestra intención es penetrar en aquellas pequeñas historias no contadas, esto es, en el “pensar”, en el “sentir”, en la forma y estilo de vida de aquellos hombres y mujeres comunes y corrientes, en esencia, chilenos y , secundariamente, “inmigrantes extranjeros” que –principalmente- a lo largo de la primera mitad del siglo veinte contribuyeron a perfilar una realidad de vida propia y representativa que –en definitiva- los diferenciaba de quienes habitaban en otras partes de Valparaíso como “Playa Ancha”, el Barrio “Puerto”, los cerros “Alegre” y “Concepción” (más abajo del “Camino Cintura”), en el Barrio “Almendral”, o bien en lugares de vocación residencial poblados entonces por gente de “clase media” como eran los cerros “Florida”, “Monjas” y “Merced”.

Para el desarrollo de esta investigación histórica se ha revisado diversas fuentes bibliográficas referidas a la Historia de Valparaíso durante los siglos XIX y XX así como también fuentes documentales –como es el caso del diario “La Unión”-, medio de prensa porteño que –bajo el amparo de la iglesia católica y de las ideas conservadoras- permite comprender gran parte de lo que ha sido la realidad de vida de la ciudad y puerto de Valparaíso desde comienzos del siglo veinte y hasta el advenimiento del pronunciamiento militar en septiembre de 1973. No obstante el interés que presentan estas fuentes para el conocimiento y estudio de la “Historia Local”, lo cierto es que en el caso de este trabajo se ha acudido al aporte de “vivencias” y “testimonios” que forman parte de la “tradición familiar” y del “ser

individual” de los habitantes de esta porción geográfica del Valparaíso de ayer y hoy. Es a partir de estos “testimonios”, “recuerdos” y “experiencias de vida” que se ha intentado configurar una monografía que nos aporta antecedentes inéditos y –ciertamente- escasamente conocidos y trabajados por la historiografía chilena contemporánea en lo referente a ¿cómo era la “vida cotidiana” en los cerros y en el “Plan” de Valparaíso hacia la primera mitad del siglo veinte? Ahora bien, por medio del trabajo en terreno desarrollado entre el mes de enero del año 2002 y el segundo semestre del año 2006, con los propios habitantes de Valparaíso y –en particular- con aquellos que hemos seleccionado para conocer con precisión el estilo de vida del cerro “El Litre” y de su entorno, a continuación nos volcaremos a la tarea de citar sus impresiones, añoranzas y testimonios de vida al interior de este interesante y singular cerro “porteño”, un escenario geográfico con historia, personajes, familias, tradición cultural, social y económica distinto de lugares como “El Puerto” y el antiguo barrio “El Almendral”.

LOS ANTIGUOS HABITANTES DEL CERRO “EL LITRE”:

Intentar conocer que familias constituyeron la base social, cultural y económica de este cerro de Valparaíso hacia el comienzo del siglo veinte (1900), y en adelante, es un tema que aún no ha sido motivo de interés ni de preocupación por los historiadores sociales, por los geógrafos urbanos, por los demógrafos ni por los economistas. Hasta la actualidad, la información que se posee sobre esta parte de Valparaíso es escasa y dispersa, siendo inexistentes las tesis de pre y postgrado en Historia que hubiesen privilegiado el conocimiento pormenorizado de este sector residencial y –en especial- de quienes eran sus habitantes y a que actividades se dedicaban, ponderando su significado para la vida de la “ciudad-puerto”. Esta dificultad logra ser superada por medio del aporte de los testimonios verbales, de interés histórico y social, que nos han sido proporcionados por los propios vecinos del sector a partir del año 2002 y hasta el presente, permitiéndonos tener una imagen, en esencia, una suerte de “radiografía histórica” de cómo se vivía entonces en el cerro.

Ahora bien, de la familias de larga data residentes en “El Litre” nos ha parecido importante establecer contacto a partir del año 2002 y hasta la fecha con los Arancibia – Morales y –en particular- con doña “Yola” (Yolanda Morales, 72 años, casada, dirigente vecinal), considerando que se trata de una persona de nivel sociocultural medio, que ha pasado gran parte de su vida en el cerro, esto es, su

infancia, juventud y edad adulta, siendo una importante y objetiva conocedora de lo que fue el valioso aporte de los inmigrantes italianos y –secundariamente- de los españoles al desarrollo de formas de convivencia local que tuvieron por eje los emporios y negocios de menestras así como también las panaderías, ferreterías, verdulerías y peluquerías. La percepción que hoy posee esta antigua vecina de “El Litre” con respecto a lo que fue la vida y desarrollo de este cerro de Valparaíso entre la década de 1930 y la de 1970 la citamos textualmente a continuación:

“Lo que hoy se conoce con el nombre de cerro El Litre fue antiguamente, es decir, en décadas pasadas, un sector de casas-quinta y en donde la gente transitaba en burros y caballos. Había muchos extranjeros, destacando los italianos como los Napoli –que eran considerados los dueños del cerro- y los Sanguinetti, familias que con el correr del tiempo fueron dando el nombre a algunas calles del sector. Otras de las familias de importancia al interior del cerro fueron los Piaggio y los Pizzorno. Se trataba de inmigrantes italianos que estaban dedicados al comercio, eran dueños de grandes emporios, siendo conocido y –posteriormente- recordado en la vida y desarrollo del cerro el comerciante italiano Nicolás Pizzorno.”(1)

(1) Yolanda Morales, opinión citada. (Dirigente vecinal de la Junta de Vecinos N° 2, cerro “El Litre”, ciudad de Valparaíso, Chile Central.). Valparaíso, 15 de agosto del año 2002.

“También hubo españoles que eran dueños de basares en el Puerto y en calle Independencia, y entre estos inmigrantes europeos los antiguos habitantes del cerro El Litre recuerdan a una familia de apellido Espinoza.”(2)

“En el límite de los cerros El Litre y Las Cañas primero existió una cantera, luego se estableció allí un crematorio de basura y, posteriormente, junto a la existencia de este recinto se experimentó un sistemático aumento de la población urbana residente desde el pie del cerro y hacia las partes altas de la ciudad. Dentro del cerro El Litre, durante las primeras décadas del siglo veinte el observó el desarrollo de la Población Napoli, lugar que es recordado pues en el vivió un inmigrante alemán que construyó su casa utilizando maderas nativas del Sur de Chile a la vez que forrando su vivienda con latas de leche condensada”.
(3)



*Texto de la foto : Vista parcial de Valparaíso desde el Paseo 21 de Mayo en el cerro Artillería (Playa Ancha). En primer plano se aprecia el muelle Prat y el Barrio “Puerto”, mientras que al fondo de la imagen se observa el barrio “El Almendral” y algunos de los cerros porteños como Concepción, Alegre, Bellavista, Florida, Mariposas, Monjas, La Cruz, Las Cañas, El Litre, Merced, Rocuant, Molino, Polanco y Barón.
Fotografía.: Oscar Ignacio Castillo Paul.
Fecha: Valparaíso, Chile Central, Febrero del año 2006.*

“En el pasado el cerro estaba poblado por médicos, abogados y profesores pero también había personas que prestaban servicios de lavandería. Se lavaba el ajeno y dentro de este oficio se utilizaban elementos característicos como –por ejemplo- un palo de escoba, leña y planchas de carbón. Dentro de la familia Arancibia Morales perteneciente al cerro El Litre hubo varias generaciones que participaban de este trabajo a partir de los primeros años del siglo veinte. En suma, las mujeres se dedicaban al lavado y al planchado, efectuando las entregas de los pedidos en los propios domicilios de los clientes,

muchos de los cuales eran españoles e italianos que se habían radicado en Valparaíso y que ya formaban parte del paisaje del propio cerro, de El Almendral o bien de la actividad comercial que se vivía en el Barrio Puerto”. (4)

“Otro oficio que se reconocía al interior de este cerro de Valparaíso era el de hojalatero, el cual se transmitía de padres a hijos y satisfacía las necesidades de los habitantes de otros cerros de la ciudad y los requerimientos que en ocasiones aparecían en el puerto y en el Plan”. (5)

“Hubo familias del cerro El Litre en las cuales los varones trabajaban en el Astillero de Las Habas, Valparaíso en el área del dibujo técnico y de la construcción naval, mientras que las mujeres practicaban los oficios de lavanderas y de planchadoras.”(6)

“Además, algunos habitantes del cerro así como también una congregación de monjas se dedicaban a la venta de leche de vaca, mantequilla y huevos frescos durante el período comprendido entre la década de 1930 y 1950. Sin embargo, con anterioridad al establecimiento de ordenes religiosas católicas en este y otros cerros del puerto de Valparaíso, destacó dentro de la vida social del cerro El Litre la figura y personalidad de un inmigrante italiano llamado Aldo Alfaro quien fue conocido por muchas familias de la época por poseer un singular negocio de venta de verduras en el sector del Mercado Puerto.” (7)

Desde el punto de vista cronológico, nuestra “entrevistada” estima fundamental destacar también los siguientes hitos históricos, acontecimientos, personajes de interés social y cultural, y fenómenos geográficos dentro de la vida de este cerro de Valparaíso.

(2) Ibidem. Valparaíso, Chile, 24 de agosto del año 2002.

(3) Ibidem. Valparaíso, Chile, 25 de agosto del año 2002.

(4) Sara Arancibia Morales, opinión citada. (Dueña de casa, cerro “El Litre”, ciudad-puerto de Valparaíso, “Chile Central”). Valparaíso, 5 de septiembre del año 2002.

(5) Yolanda Morales, opinión citada. (Dirigente Vecinal, Junta de Vecinos N° 2, cerro “El Litre”, ciudad de Valparaíso, Chile.). Valparaíso, 12 de septiembre del año 2002.

(6) Ibidem. Valparaíso, Chile, 12 de septiembre del año 2002.

(7) Ibidem. Valparaíso, Chile, 12 de septiembre del año 2002.

“En primer lugar, es importante destacar la antigua Calle de los burros o Las llantas ya que esta arteria representó una vía de comunicación que conectaba al Plan de Valparaíso con los sectores altos y escasamente habitados de los cerros de la ciudad. Esta calle fue en sus orígenes un sector por donde escurrían antiguas quebradas y también el lugar donde saciaban su sed caballares y mulares, animales utilizados como medio de transporte y de carga por parte del Hombre. En resumen, la Calle de los burros fue una vía de comunicación, transporte e intercambio sociocultural para los habitantes de El Litre en sus relaciones de convivencia cotidiana con la gente que vivía o trabajaba en El Almendral, en el Puerto o bien en otros cerros vecinos como Las Cañas, La Cruz, Monjas, Merced y La Virgen.”(8)

“En segundo lugar, es necesario consignar que dentro de la psicología y tradición oral de los vecinos y habitantes de El Litre y de otros cerros aledaños ejerció un impacto relevante en la vida familiar, social y económica el terremoto acontecido en Valparaíso el año 1906, por cuanto significó cambios individuales profundos en relación con el medio ambiente natural y con la propia estructura y funciones urbanas de la ciudad. Además, en el caso de mucha gente que habitaba en el cerro La Virgen y en el cerro Merced hasta el momento en que acontece el terremoto de 1906, se sabe de que decenas de los fallecidos en estos lugares fueron trasladados en carretillas hasta una fosa que fue construida por orden de las autoridades de la época en el sector donde hoy existe una Virgen, y tal vez más arriba, a fin de evitar la propagación de enfermedades, epidemias o infecciones entre la población residente que había logrado sobrevivir al dramático siniestro.”(9)

(8) Ibidem. Valparaíso, Chile, 15 de septiembre de 2002.

(9) Ibidem. Valparaíso, Chile, 16 de septiembre de 2002.

“En tercer lugar, es importantísimo el legado de los inmigrantes europeos y –en particular- de italianos y españoles en la vida, desarrollo y forma de organización social que adquirieron algunos cerros de Valparaíso después de la Primera Guerra Mundial y en adelante. En este sentido, las familias de italianos pobres constituyeron un ejemplo de vida dedicada a los negocios y –en especial- al comercio de abarrotes, a la fabricación y venta de masas y pastas, así como también a establecer en El Almendral y en el Barrio Puerto algunas panaderías, botillerías, peluquerías, ferreterías, mercerías y tiendas de calzado. Inicialmente, algunas familias de inmigrantes italianos llegaron al sector del cerro Toro en Valparaíso para luego de conocer la ciudad y su entorno diseminarse por otros cerros, establecerse en Viña del Mar o bien dar inicio a una nueva vida en localidades del valle de Marga-Marga como ocurrió en Quilpue, Villa Alemana y Limache. En el caso de los italianos que llegaron al cerro Toro, éstos se establecieron cerca del Camino Cintura y –desde un primer momento- llamaron la atención de los vecinos del lugar por algunos de sus malos hábitos y costumbres como era el hecho de tirar aguas servidas desde las ventanas hacia la calle. También se dio la situación de que muchos italianos llegaron a Chile como una forma de castigo otorgada por los propios padres y con la particularidad de que debían trasladarse desde Europa hasta América en el propio barco de la familia, en el cual como forma de cancelar el pasaje se les imponía la obligación de ejecutar trabajos domésticos y actividades de servicios en beneficio de la tripulación, de los pasajeros o bien de la carga que transportaba la nave. Es así como muchos italianos que viajaron hacia América del Sur y llegaron al puerto de

Valparaíso lo hicieron desempeñándose como cocineros, panaderos o mayordomos a bordo de algún buque mercante que –en ocasiones- pertenecía a la propia familia en Europa. Los inmigrantes italianos en Valparaíso se mezclaron con franceses, turcos, porteños y viñamarinos. Los apellidos que predominaron en el área del cerro El Litre y en su entorno fueron Schiaffino, Norero y Peragallo, mientras que de las familias árabes de mayor renombre en este sector de la ciudad estuvieron los Salomé. En el caso de la familia Schiaffino, es necesario señalar que tuvieron fábrica de puros en el cerro Barón. También tuvieron pulperías que poseían de todo para la venta: géneros, muebles, en fin, de un cuanto hay de cosas. En la Región de Valparaíso, los italianos que habían llegado a esta parte de Chile en calidad de castigados por parte de sus propias familias y parientes, se puede decir que transitaron entre el cerro Toro y el cerro Barón, alcanzando hasta Villa Alemana –en el interior- en un primer momento.

Luego, algunos migraron hacia ciudades del interior del valle del Aconcagua como Quillota, La Calera y Los Andes.”(10)



Calle “Cochrane”, sector Barrio “Puerto” de Valparaíso; al fondo cerro “Artilería”.

Fotografía: Profesor Oscar Ignacio Castillo Paul.

Fecha: Barrio “Puerto”, Valparaíso, Chile Central, Febrero del año 2005.

“En cuarto lugar, se puede mencionar la situación de que la gente antigua ya no vive en el cerro El Litre, sino –más bien- se ha desplazado hacia otros cerros de Valparaíso y Viña del Mar. También algunas personas mayores se han trasladado a vivir a ciudades del interior de la Región como Quilpue, Villa Alemana, Limache, Quillota, La Calera, La Ligua, Petorca, Los Andes y San Felipe de Aconcagua.”(11)

(10) Ibidem. Valparaíso, Chile, 17 de septiembre de 2002.

(11) Ibidem. Valparaíso, Chile, 18 de septiembre de 2002.

“En quinto lugar, es importante señalar el rol que ha ejercido el Colegio David Ben Gurión dentro de la vida, educación y desarrollo de las generaciones más jóvenes del cerro El Litre, y aún cuando el recinto se ubica físicamente en el cerro Las Cañas. Este colegio ha permitido establecer relaciones sociales y culturales duraderas en el tiempo entre los padres y apoderados, los alumnos y los propios profesores del establecimiento. También se ha convertido paulatinamente en un centro capaz de integrar a muchos niños, jóvenes y adultos del cerro y de los cerros vecinos con la colonia israelita residente en Chile y en la Región de Valparaíso. De hecho, el Colegio David Ben Gurión fue visitado hace algo más de un año por el cónsul de Israel en Chile y con la finalidad de participar activamente en la conmemoración de los setenta y ocho años de funcionamiento que lleva este establecimiento educacional en Valparaíso. Además, hay que hacer presente que en la actualidad el colegio es básico, mixto y posee el apoyo económico y cultural de la colectividad israelita desde hace cincuenta y siete años a la fecha. Cada 14 de mayo es celebrado el aniversario del colegio, con presencia de autoridades educacionales comunales, profesores, alumnos, apoderados y representantes de la colonia israelita residente en Chile. Este año 2006 hubo una ceremonia con la Escuela Japón de Valparaíso, destacando la obtención del Tercer Lugar en la prueba SIMCE. Otro hecho interesante de mencionar es que la Escuela David Ben Gurión durante los últimos años se ha relacionado con el Colegio Hebreo existente en Viña del Mar, así como también con las damas israelitas. También se puede indicar que a partir de la década de los años noventa la Escuela ha sido visitada por consejales. En resumen, se puede decir que aún cuando este recinto educacional esta emplazado en el área del cerro Las Cañas que limita con El Litre, lo cierto es que su desarrollo se debe a la acción de israelitas residentes en Chile, quienes eligieron este sector en atención a que les pareció el más humilde de Valparaíso hacia mediados de la década de 1940. Dentro del trabajo de consolidación de esta Escuela dentro de los cerros porteños cumplió un importante papel el señor Isaac Nahamías. Es importante indicar también que cuando los alumnos de este establecimiento han carecido de elementos para estudiar como –por ejemplo- libros, cuadernos y útiles escolares, éstos los han recibido principalmente de las damas y varones que integran la colonia israelita residente. A esto se suma el aporte del gobierno regional y de la municipalidad de Valparaíso lo cual significa que los alumnos, profesores y funcionarios de esta Escuela reciben una colación compuesta por leche y galletas –a media mañana- y también un almuerzo alrededor de las 13.00 horas. Finalmente, es importante hacer presente que el

Colegio David Ben Gurión es participativo, teniendo representación en un Concurso de Pintura Infantil junto a otras Escuelas y Colegios de Valparaíso como es el caso de la Escuela “Gaspar Cabrales”, del Liceo 2 de Niñas –ubicado en la avenida Brasil de Valparaíso-, la Escuela “Hernán Olguín”, la Escuela “Blas Cuevas” –ubicada en el Barrio Puerto-, la Escuela “San Judas Tadeo”, el Liceo “Alfredo Nazar”, el colegio “Joaquín Edwards Bello”, la Escuela “Alemania” y la Escuela “Ramón Barros Luco” –ubicada en calle Victoria, en el Barrio El Almendral-. En el caso de este concurso, el objetivo es que los alumnos pinten a Valparaíso y a todos aquellos elementos que caracterizan a la ciudad como son los ascensores, el Puerto y el Plan. El resultado final se traduce en que todos aquellos trabajos que son seleccionados se transforman en un calendario referido a Valparaíso, a sus rasgos arquitectónicos, a sus medios de transportes, a su actividad económica y a sus personajes que lo distinguen de otras ciudades chilenas.” (12)

(12) Ibidem. Valparaíso, Chile. 3 de octubre de 2002.

“Finalmente, en sexto lugar es muy importante destacar a aquellos personajes que han sido parte de la vida y tradición cultural del cerro El Litre y de otros cerros de Valparaíso. Entre éstos son interesantes de considerar personas como el afilador de cuchillos –el cual pasa por el cerro sólo dos veces en el año-, el vendedor de plantas –el que sólo pasa a veces y además no vive en el cerro-, el vendedor de mariscos –que pasa todos los días por la mañana, entre las 11.00 y las 12.00 horas-, el motemey –que es una figura de antaño, característica de algunos cerros de Valparaíso pues vende su producto en época de invierno y antiguamente pasaba por las calles llevando el mote en un canasto, con un vestuario que incluía pañuelo, poncho, botas más una lámpara; al anochecer se escuchaba en las principales calles del cerro motemey, calentito el motemey-, el vendedor de diarios, el vendedor de anillos, el organillero –que pasaba por el cerro con su lorito y acompañado del tamborilero-, el vendedor de palas, escobas, plumeros, objetos de aseo, bolos para enjuagar ropa y canastos para tenderla, el vendedor de leche de burra –el que hoy en día se lo ubica en las afueras del Hospital Carlos Van Buren (en Colón con San Ignacio) y también en la feria de los cachureos (en avenida Argentina con calle Independencia) durante los fines de semana y –por último- el vendedor de gas, un personaje de reciente origen en la vida de los cerros de Valparaíso, pero con la ventaja de que llega a muchas partes gracias al camión que lo acompaña.” (13)

Otro de los testimonios de interés que hemos recogido para el desarrollo de esta monografía corresponde al de un comerciante del cerro, el actual propietario del almacén “La Paloma”, y del cual –por ahora- mantendremos el nombre en reserva. Según la percepción de este santiaguino que se establece junto a su familia en este sector de Valparaíso hacia la década de los años ochenta se distinguen un conjunto de rasgos de interés en “El Litre” y en los demás cerros vecinos lo cual convierte al sector en un escenario geográfico único y diferente de otros sitios de la ciudad como el barrio “Puerto”, el “Almendral”, el cerro “Barón”, el cerro “Alegre” y “Playa Ancha”. A partir de las distintas entrevistas realizadas a este pequeño comerciante de abarrotes del cerro “El Litre”, nos ha parecido interesante poder citar textualmente los testimonios, vivencias y antecedentes históricos, geográficos y culturales que este vecino ha visualizado y valorado en lo que ha sido su experiencia de vida en el lugar. Para ello a continuación citamos la entrevista realizada el sábado 8 de abril del año 2006.

1° ¿Qué rasgos y elementos históricos, sociales y geográfico-culturales distingue usted en la vida y desarrollo que ha tenido el cerro “El Litre” durante las últimas décadas?

“Le puedo decir que el cerro El Litre originalmente fue una porción de los fundos El Pajonal y Las Cañas los cuales eran parte de los cerros de Valparaíso que se ubicaban al sur de El Almendral. La característica de este cerro es que al menos durante los primeros sesenta años del siglo veinte mantuvo un estilo de vida muy tranquila, casi aldeana que lo diferenciaban de otras partes de la ciudad y del Puerto.”(14)

(13) Señor Juan González Goda. (Pequeño comerciante, almacén “La Paloma”, Subida El Litre, Ciudad-Puerto de Valparaíso.). Valparaíso, Chile, 18 de octubre de 2002.

(14) Ibidem. Valparaíso, Chile, 21 de octubre de 2002.

“En el aspecto humano destacaron en la vida y desarrollo social y económico del cerro El Litre las familias de apellidos italianos como fue el caso de los Pineda, los Napoli y los Trípoli. Estos eran inmigrantes que llegaron al cerro y se dedicaron al comercio. También recuerdo el caso de la familia Polloni, los cuales comenzaron vendiendo zapatos en la calle y –especial- en las ferias

ubicadas en Achupallas (Viña del Mar), en Belloto (Quilpue) y en avenida Argentina (Valparaíso). Su principal actividad fue el comercio de emporio en el cerro El Litre durante la primera mitad del siglo veinte, con lo cual también contribuyeron al desarrollo del poblamiento en los cerros, proceso que se activó desde la década de los años 1960 y en adelante en Valparaíso.”(15)

“En el ámbito del desarrollo urbano del cerro El Litre es importante señalar que varios sectores correspondientes a senderos, quebradas y – posteriormente- a calles han ido cambiando sus denominaciones a lo largo del siglo veinte. Así, por el ejemplo, el actual Pasaje El Litre y que antes de llamó Las Llantas (por los neumáticos), que tuvo por propósito proteger los desbordes del cerro con motivo de las aguas-lluvia de los meses de otoño e invierno, fue conocido originalmente con el nombre de Bajada de los Burros. Asimismo, dentro del proceso de poblamiento de este sector de Valparaíso jugó un rol preponderante la colonia de italianos residentes pues ellos se establecieron en el cerro desde un primer momento y desde allí bajaban a trabajar al Plan, lugar donde estaban concentrados los alemanes y los ingleses, además de los propios porteños y de personas provenientes de otras regiones del país. A modo de ejemplo se puede mencionar que la colonia italiana residente en El Litre se encarnaba en varias familias de pequeños y emprendedores comerciantes, una de las cuales residía en el chalet Los Lirios, sólida construcción levantada entre la década de los años 1940 y 1950.” (16)

“Uno de los centros del desarrollo social, económico y de las comunicaciones terrestres que tuvo el cerro estuvo representado por la Subida El Litre, antigua quebrada que permitía relacionar a los habitantes de éste y otros cerros de Valparaíso con aquellas personas y actividades que se encontraban en El Almendral y en el barrio del Puerto. Esta vía de comunicación permitía el tránsito de personas a caballo, vendedores ambulantes acompañados de asnos y mulas, pequeños vehículos particulares así como también de un público diverso compuesto por obreros portuarios, panaderos, verduleros, carniceros, pescadores, dependientes de bodegas, almacenes y boticas, profesores, sastres, marineros, suplementeros, costureras, lavanderas y empleados fiscales, entre muchos otros. Además, la Subida El Litre marcaba el límite natural del cerro con su principal vecino : el cerro La Cruz.”(17)

“Entre los principales oficios que recuerdo entre algunos de los vecinos del cerro, considero importante destacar a la gente que trabajaba en el Puerto en actividades como transportistas y camioneros y también en la condición de obreros portuarios.”(18)

2° ¿Qué aspectos y elementos de significado cultural y patrimonial considera dignos de ser consignados dentro del desarrollo histórico del cerro El Litre y de su entorno?

(15) Ibidem. Valparaíso, Chile, 27 de octubre de 2002.

(16) Ibidem. Valparaíso, Chile, 13 de noviembre de 2002.

(17) Ibidem. Valparaíso, Chile, 14 de noviembre de 2002.

(18) Ibidem. Valparaíso, Chile, 14 de noviembre de 2002.

“Estimo esencial el rol desempeñado por el ascensor del cerro Las Cañas a lo largo de varias décadas, puesto que contribuía a hacer más expedita y rápida la comunicación entre quienes vivían o trabajaban en El Almendral y quienes habitaban aquellos sectores altos de algunos cerros de Valparaíso como El Litre, Las Cañas, Merced y La Virgen. En consecuencia, creo que es fundamental que las autoridades locales y la empresa privada se comprometan en forma efectiva en la recuperación del ascensor del cerro Las Cañas para los propios vecinos de esta parte de Valparaíso, considerando la trascendencia y significado social, económico y espiritual que tuvo este medio de transporte para sus antepasados. Luego, un segundo elemento que forma parte de la infraestructura de comunicaciones en esta parte de los cerros porteños es la denominada Escala de la Muerte, la que siempre ha presentado el problema de poseer escalones o gradas muy altas, con el consiguiente efecto en el deterioro en la calidad de vida de los usuarios de esta antigua escalera. Estimo muy importante la recuperación del ascensor y de esta escala en beneficio de la comunidad de este y otros cerros del puerto de Valparaíso. No nos olvidemos de que en el pasado la gente subía al sector alto del cerro El Litre y Las Cañas por medio del ascensor o bien utilizando la Escala de la Muerte. Un tercer tema que me parece necesario de señalar a usted es la conveniencia de restaurar, conservar y rehabilitar para la vida en familia y –secundariamente- para grupos

de turistas europeos que llegan a Valparaíso durante el año, aquellas casas particulares localizadas en torno a la Subida El Litre, en el espacio urbano que en el pasado fue parte del cerro El Litre y en el cual hoy en día se observa la expansión del cerro La Cruz. Un cuarto aspecto, que me parece relevante de señalar dice relación con la parte humana y cultural de este cerro y que –desgraciadamente- nadie ha puesto en valor todavía. Específicamente , me refiero a algunos personajes típicos del cerro como es el caso de los vendedores ambulantes y –en particular- de quienes comercializan el carbón de espino y de eucalipto que se produce en la parte alta del cerro, así como también a los vendedores de leche de burra y de vaca.”(19)

3° ¿Qué otros antecedentes puede indicar en relación con la Historia Urbana, la cultura, la tradición popular y la Geografía Social del cerro El Litre y de su entorno?

“Recuerdo que este lugar –donde hoy conversamos- fue un sector de quintas que básicamente eran de propiedad de los inmigrantes europeos que habían llegado a Valparaíso a finales del siglo diecinueve y después de la Primera y Segunda Guerra Mundial. En este sector de la Subida El Litre, casi al lado del almacén La Paloma, estuvo el negocio Farfán, lugar donde el rasgo sobresaliente eran las estanterías de Pino Oregón; me acuerdo de tablas gigantes que deben haber sido parte de un árbol de por lo menos tres metros de ancho. Incluso hoy en día, pese a que esta vivienda está cerrada y desocupada por sus dueños aún conserva en su interior las estanterías de Pino Oregón. En cuanto a los aspectos arquitectónicos del cerro –que pueden ser de interés para historiadores y geógrafos- recuerdo que en las casas antiguas de esta parte de Valparaíso predominaba la construcción en adobe así como también el uso de la madera (que le da el esqueleto) y el yeso. Afuera de las casas había un mortero, que era una mezcla de arena con cemento de Polpaico. También se uso cemento que se extraía de una piedra muy blanda, tipo caliza, la cual se molía hasta dejarla convertida en polvo.

(19) Ibidem. Valparaíso, Chile, 26 de noviembre de 2002.

Es muy probable que estas piedras se sacaran de la cantera que existía en el cerro Pajonal. El otro aspecto que es importante que ustedes y los historiadores, arquitectos, geógrafos y autoridades relacionadas con el

Patrimonio Cultural de Valparaíso conozcan y estudien en forma detallada es el de los distintos personajes que forman parte de la tradición cultural y del estilo de vida del cerro y de sus habitantes. Entre éstos considero importante nombrarle al vendedor de pescado, que antiguamente subía al cerro con un canasto de mimbre en el cual llevaba sierras, pescadas, congrios, corvinas y merluzas. También ha sido importante y característico dentro de la vida del cerro el vendedor de fruta, oficio que era transmitido de abuelos a padres y de padres a hijos. Los fruteros eran y son gente pobre, humilde y de mucho esfuerzo, que caminaban por el cerro vendiendo melones y sandías, durante la mañana y al mediodía en los meses de verano, desde noviembre y hasta marzo. Otra figura interesante de conocer y estudiar tanto en este lugar como en el cerro Las Cañas es el vendedor de verduras ya que nació y se desarrolló gracias al proceso de poblamiento que tuvieron éste y otros cerros de Valparaíso durante el siglo veinte. Lo mismo ocurrió con el vendedor de huevos, el que debió su actividad a la demanda generada por los propios vecinos, por la población del sector, y – en particular- a los gallineros que existían al interior de las casas quintas de la Subida de Los Burros y a la presencia de algunas chacras y sitios de crianza de vacunos, caballos, porcinos, asnos, pavos, conejos, patos y pollos que desde la década de 1920 se habían generado en forma espontánea en lugares vecinos como la Quebrada de Jaime, el cerro Pajonal, el cerro La Cruz y el cerro Las Cañas, entre otros.

Por último, una figura de tiempos más recientes y que también ha formado parte de la personalidad del cerro El Litre está constituida por el garzón,.....por el mozo, el cual trabajó en los múltiples locales bohemios que tenía Valparaíso en el sector del barrio Puerto y en El Almendral, así como también en restaurantes, hoteles, cafés y salones de té que antiguamente eran parte de la vida social porteña, principalmente, desde la década de los años veinte (1920) y hasta el termino del gobierno del presidente Salvador Allende en el mes de septiembre de 1973.”(20)

¿ Qué otros datos referidos a la Historia y sociabilidad de este cerro considera importante que nosotros mencionemos dentro de nuestra monografía.?

“Me parece muy importante que usted indique dentro de su trabajo el hecho de que se ha producido un fuerte cambio –durante los últimos veinte años- en las tradiciones y en la Geografía Social del cerro El Litre y, en general, en casi todos los cerros de Valparaíso.” (21)

¿A qué se refiere con el tema de las “tradiciones” y de la “Geografía Social”?
¡Puede ser más explícito!

“Mire, si comparamos El Litre de antaño con el cerro de nuestro días le puedo decir que la mayoría de la gente de edad que aún queda aquí e incluso nosotros, los adultos que pasamos los cincuenta,.....y que –como es mi caso- hemos vivido, trabajado y nos hemos desarrollado en este lugar de Valparaíso por más de veinticinco años, pensamos que ya no es el sitio en que todos se conocían o, al menos, el espacio donde todos se ubicaban y muchas veces se saludaban en la calle.

(20) Ibidem. Valparaíso, Chile, 28 de noviembre de 2002.

(21) Ibidem. Valparaíso, Chile, 30 de noviembre de 2002.

Pienso que con el crecimiento urbano de esta ciudad portuaria y de servicios que es Valparaíso, se ha producido el nacimiento de una nueva Geografía Social la que en el caso del cerro El Litre se manifiesta por medio de situaciones novedosas como es el caso de la Casa de Acogida de pascuenses que llegan a Valparaíso, que llegan al continente por razones médicas, por estudio y también en busca de un mejor trabajo. De estas personas me llama especialmente la atención el hecho de cómo celebran a sus muertos, puesto que los celebran durante dos semanas y también la situación de que sus difuntos son sepultados en la Isla. Además de esto, es necesario que usted anote, que registre para la Historia de Valparaíso el fenómeno, el hecho de que los habitantes del cerro son en su mayoría porteños netos, pues sus padres y abuelos nacieron aquí. En general, le puedo decir que el porteño se ha cambiado poco del cerro e incluso al final de su vida, en la edad adulta, vuelve al cerro. Sin embargo, la juventud actual del cerro se ha descarriado, pienso que son muy mañosos.” (22)

¿Tiene algo más que agregar?

“Si profesor.....hecho de menos los restaurantes porteños que hoy están desaparecidos y en los que trabajó por muchos años un antiguo vecino de este sector, el señor Luis Pardo. Y estos restaurantes fueron el American Bar y Los Siete Espejos, espejos que hoy están repartidos en otros restaurantes

de Valparaíso. También creo que es importante para su trabajo histórico y para el desarrollo presente y futuro de Valparaíso acercarse a conocer y estudiar el cerro La Cruz, pues entre muchas otras cosas posee el sindicato de taxistas Costa Azul (1926), que es el más antiguo de Chile, siendo su actual presidente don Oscar Alborno. Incluso en el edificio del sindicato vivió un Oficial de Marina de alto rango y cuyas hijas tocaban instrumentos como el violín, la flauta y el piano, pues la guitarra era considerada de pueblo, de las casas de tambo o de remolienda, donde se hacía licencia. En estos lugares la gente mostraba sus vergüenzas (Subida El Litre N° 1096). Para terminar, le debo señalar que gracias a mi trabajo como comerciante he podido conocer a muchas familias y antiguos vecinos de este cerro, he aprendido de ellos, de sus actividades y oficios y sobretudo del estilo de vida que durante las primeras décadas del siglo veinte caracterizaron a Valparaíso. Gracias a estas personas he podido conocer que hacia el año 1900, las casas de la ciudad ya se hacían con un fin comercial, destinándose el

primer piso para negocio y el segundo para residencia. También le puedo decir que un rubro importante que se desarrolló en esta parte de Valparaíso fue el negocio de las mueblerías y dentro de esta actividad me viene a la memoria el recuerdo de otra familia de inmigrantes italianos: los Canepa. Además, de estos datos de interés históricos de hace ya muchos años atrás y que espero le sirvan, le puedo señalar a usted, a los arquitectos, constructores, ingenieros e historiadores de Valparaíso que en el caso del cerro El Litre es urgente proteger y restaurar casas antiguas a fin de que no sean demolidas, más allá de proteger áreas y espacios urbanos donde lo heterogéneo de las viviendas y de sus moradores no contribuye a promover el valor histórico, cultural y de los estilos y formas arquitectónicas en esta parte de Valparaíso.” (23)

(22) Ibidem. Valparaíso, Chile, 4 de diciembre de 2002.

(23) Ibidem. Valparaíso, Chile, 7 de diciembre de 2002.

Finalmente, nuestro trabajo investigativo de Historia Oral nos conduce a conocer y entrevistar –en varias ocasiones- a la Sra. Luisa Mondaca Araya, ascensorista de larga data en Valparaíso, quien nos aporta valiosos testimonios sobre la vida y desarrollo del cerro “El Litre” así como también sobre otros cerros y barrios de Valparaíso con los cuales este escenario histórico ha mantenido una activa relación social, cultural y económica desde comienzos del siglo veinte y hasta la actualidad. La

conversación lograda con la señora Luisa Mondaca Araya ha tenido la singularidad de enfatizar el tema de la interconexión cultural entre los diferentes cerros y sectores altos de Valparaíso con el “Plan” de la ciudad y también con el barrio “Puerto”, toda vez que muchos de sus habitantes trabajaban, prestaban servicios, tenían sus negocios y tiendas o estudiaban en “El Almendral”, o bien en el espacio geográfico correspondiente al entorno de la plaza “Echaurren”, destacando con especial orgullo el hecho de trabajar en lugares emblemáticos en el desarrollo de la “ciudad-puerto” como el edificio de la Aduana, la Iglesia de La Matriz, la Intendencia, el Mercurio de Valparaíso, el diario La Unión, las empresas navieras y las reparticiones de la Armada, entre otros. Al mismo tiempo, es necesario señalar que como resultado del trabajo histórico efectuado en terreno nos ha sido posible advertir un fenómeno de “admiración” por la forma y estilo de vida que se daba en algunos cerros de la ciudad, como era el caso del “Bellavista”, lugar donde la presencia extranjera contribuía a otorgar un matiz distinto a la “vida cotidiana”, que –en definitiva- favoreció un “despertar” del habitante de Valparaíso por el acceso a la cultura, a la educación, a la música y al mundo de los negocios. Con todo, al llevar a cabo nuestro principal trabajo histórico, esto es, las entrevistas se advierte el hecho de que muchas familias de nivel medio del Valparaíso de la década de 1920 buscaban imitar, “copiar” el estilo de vida y las tradiciones de algunas colectividades residentes como –por ejemplo- la capacidad empresarial de los británicos del cerro “Alegre”, la disciplina, el orden, la inventiva y austeridad de las familias alemanas que estaban establecidas en el cerro “Concepción”, en fin, la habilidad comercial y los hábitos culinarios y gastronómicos de los grupos de inmigrantes italianos, españoles, franceses y norteamericanos que se habían establecidos en otros cerros de la ciudad como “Barón”, “O’Higgins”, “El Litre”, “La Cruz”, “Florida” y “Bellavista”.

Ahora bien, al proceder al trabajo de recolección de antecedentes históricos confiables por medio de las entrevistas, se puede decir que la percepción de la Sra. Luisa nos resulta de gran interés historiográfico pues ella pondera positivamente el desarrollo experimentado por el cerro “El Litre” durante la época de los “gobiernos radicales”, a la vez que destaca el significado e importancia de otros cerros de Valparaíso como “Bellavista” gracias al sistemático establecimiento de familias “porteñas” de nivel medio así como también a la llegada de emprendedores europeos y norteamericanos a la ciudad a partir del término de la Primera Guerra Mundial. He aquí los antecedentes más interesantes que se desprenden de su experiencia de vida en el Valparaíso de ayer :

“Primero....., le puedo decir que coincido con otras personas en la idea de que buena parte del desarrollo social, económico y del crecimiento urbano del cerro El Litre hacia la década 1950 y en adelante, hay que agradecerlo al esfuerzo de los propios vecinos pero también a la gestión de las autoridades municipales durante la época de los presidentes radicales y –en especial- al apoyo y trabajo prestado por los inmigrantes europeos, principalmente, italianos, españoles y alemanes, además de

algunas familias de norteamericanos y turcos que llegan a vivir y a trabajar a Valparaíso durante esta época, es decir, desde el gobierno de don Gabriel González Videla y en adelante”.(24)

(24) Luisa Mondaca Araya, ascensorista porteña. (Antigua funcionaria de los funiculares o “ascensores” de los cerros “Artillería”, “Florida”, “Concepción”, “Monjas” y “Bellavista”, desde mediados de la década de los años sesenta –1965- y hasta la actualidad : julio de 2008). Valparaíso, Chile, 7 de enero de 2003.

“Lo segundo que usted debe anotar en su investigación histórica es el hecho de que también hubo otros cerros muy importantes en la vida de Valparaíso como ocurría con el Bellavista. La verdad es que en décadas pasadas la vida de este cerro fue muy dinámica lo que se explicaba no sólo por el trabajo de los propios porteños y de los migrantes nacionales y extranjeros que se habían establecido en Valparaíso desde mediados del siglo diecinueve y en adelante, sino también por la creciente importancia que experimentarán algunas vías de comunicación –como fue el caso del Camino Cintura- debido a la expansión urbana de la ciudad en dirección hacia los cerros y de determinados medios de transporte local como los tranvías y más tarde los funiculares, como es el caso del actual ascensor Espíritu Santo.”(25).

“A continuación es interesante que usted mencione el hecho de que al menos durante los primeros sesenta años del siglo veinte el cerro Bellavista experimentó importantes relaciones de intercambio sociocultural, económico y de servicios con otros cerros de Valparaíso como era el caso de los cerros Florida, Monjas, La Cruz, Las Cañas, El Litre, Merced, O’Higgins, Concepción, Alegre, Cordillera, Toro, Artillería y Playa Ancha, situación que ciertamente estuvo marcada por el impacto de episodios escalofriantes como fue el terremoto que asoló a Valparaíso el 16 de agosto del año 1906 y también el desborde del embalse Mena –en la parte alta del cerro Florida-, además de las

epidemias de viruela, difteria, fiebre tifoidea y peste bubónica, que diezmaron a la población.”(26)

(25) Ibidem. Valparaíso, Chile, 7 de enero de 2003.

(26) Ibidem. Valparaíso, Chile, 8 de enero de 2003.

“En el caso de los recuerdos que mantengo del cerro Bellavista y que por ahora se me vienen a la memoria también está el hecho de que mucha gente de servicios como lavanderas, planchadoras, cocineras, carpinteros, zapateros, albañiles, jardineros y pequeños comerciantes de frutas, verduras, pescados, leche, quesos y huevos venía durante la semana de lugares como Las Cañas, La Cruz, El Litre, cerro Merced y de la Quebrada de Jaime a vender algún producto que ellos obtenían en sus propias huertas y chacras o bien que adquirirían previamente en lugares como el Mercado Cardonal, el Mercado Puerto, el valle de Casablanca, la Caleta El Membrillo o bien en el sector de Caleta Portales, a orillas del mar. Por lo tanto, se puede afirmar que lugares como los cerros Bellavista, Alegre, Concepción y el área de los cerros Artillería y Playa Ancha representaban pequeños mercados compradores y consumidores para los habitantes de otros sectores de la ciudad de Valparaíso.”(27)

(27) Ibidem. Valparaíso, Chile, 12 de enero de 2003.

“Entre las características y elementos que a uno le permiten conocer, comprender y valorar positivamente este cerro de Valparaíso le puedo nombrar algunas muy simples -como el hecho de que aquí todavía reside el padre del cantautor nacional Fernando Ubierno- y otras más complejas como las huellas de la inmigración europea y norteamericana en Valparaíso, en Viña del Mar e incluso en el interior del valle del Aconcagua. Como elemento integrador en la vida social y económica del cerro ha tenido un rol muy importante el ascensor Espíritu Santo al conectar a los habitantes del cerro con el Plan, y – principalmente- con el Barrio Almendral y esta situación es algo que perciben los propios vecinos de esta parte de la ciudad además de quienes acceden diariamente al cerro por razones de trabajo, estudio y/o familiares. Yo conozco de la importancia y significado que otorgan a este ascensor

–perteneciente a la Compañía de Ascensores Nacional Valparaíso Mecánico- los habitantes del cerro “Bellavista” y de sus alrededores desde el

año 1968, pues en esa época inicié mi trabajo en esta empresa y conocí de cerca el rol social y la utilidad pública que prestaba este medio de transporte a la comunidad de Valparaíso. Es conveniente destacar también que en torno a todas las calles cercanas a la Estación Alta del ascensor Espíritu Santo se observó la presencia de familias de inmigrantes europeos y norteamericanos los que comenzaron a llegar a Chile con motivo de los buenos momentos de salitre al finalizar el siglo diecinueve y –posteriormente- vinieron a nuestro país como representantes de Casas Comerciales con sede en el Puerto, como agentes de aduana, empleados bancarios, pequeños comerciantes de calzado y vestuario, y –esencialmente- como esforzados almaceneros y vendedores de menestras, panaderos, ferreteros y pasteleros. Además, le puedo contar que en el sector vecino a la Estación Baja de este ascensor existió durante gran parte del siglo veinte una lavandería –que hace sólo algunos años atrás se quemó- y también un hotel que se orientó a turistas, visitantes y vendedores viajeros que antiguamente frecuentaban Valparaíso.”(28)

(28) Ibidem. Valparaíso, Chile, 13 de enero de 2003.

“De acuerdo a los años vividos en esta parte de Valparaíso le puedo indicar que el cerro Bellavista se caracterizó por ser un lugar que acogió a inmigrantes de origen europeo –como los españoles, franceses, italianos e ingleses- y también a norteamericanos provenientes de ciudades del sector costero del Pacífico como los puertos de San Francisco y San Diego y la propia ciudad de Los Angeles. En general, estos inmigrantes eran gente que en su mayoría estaban dedicados al comercio y los negocios en el propio cerro pero también en el Plan de Valparaíso como fue el caso de un señor llamado Faustino Uriarte, que tenía su joyería en calle Independencia frente a la actual Casa Comercial Falabella, y cuya esposa se llamaba Alicia. Este matrimonio daba vida a la tradicional y concurrida Joyería Uriarte ubicada en pleno barrio Almendral de Valparaíso. Por otra parte, otro hecho que recuerdo, por insignificante que pueda parecer, pero que da cuenta de lo mucho más que leía y se informaba la gente de “Clase Media” del Valparaíso de mediados del siglo pasado, fue la existencia de un puesto de diarios –que posteriormente se terminó- y que quedaba localizado justo al costado de la salida del ascensor Espíritu Santo. En fin, también destacaba dentro de la vida y arquitectura del cerro la iglesia católica del Espíritu Santo y que tenía la particularidad de que a los curas los rotaban regularmente. En cuanto a las calles características de este cerro destaca Héctor Calvo, la cual

recibió este nombre a partir de la muerte de un voluntario del Cuerpo de Bomberos que falleció en un siniestro acontecido en el lugar hace muchos años atrás. En lo que se refiere a los españoles que se radican en Valparaíso y forman familia en el cerro Bellavista está el caso del papá del cantante Fernando Ubierno, quien, hasta donde yo se, le componía las canciones a su hijo, y también el señor Abayú que impulsó el desarrollo de una panadería que sirviera a las necesidades de la gente del cerro. En cuanto a la actividad social y cultural le puedo indicar que aquí existieron Centros de Madres –liderados por la Señora Ana Cáceres y por las señoras Piñilla- y pianistas de connotación a nivel local y regional como fue el caso de la señora Marta Villarroel, así como también está el caso del señor que hasta hoy toca el acordeón en el Cinzano y del cual no recuerdo el nombre”.(29)

(29) Ibidem. Valparaíso, Chile, 14 de enero de 2003.

“ De las familias de inmigrantes que llegaron a esta parte de Valparaíso y que posteriormente se fueron dispersando hacia otros cerros ubicados hacia el este y el oeste del Bellavista, le puedo contar que hasta hoy viven aquí los italianos de apellido Consigliere y que eran gente que disponían de una buena situación económica, de un buen pasar, a costa del trabajo, del ahorro, de la disciplina, del espíritu de sacrificio y del esfuerzo. Luego, me viene a la memoria el recuerdo de los españoles y –en especial- de una familia que tuvo un almacén llamado Príncipe de Asturias en el mismo lugar donde hoy está ubicado el Gato Tuerto, es decir, en el sector de calle Héctor Calvo con Pasteur. Allí vendían de todo en lo que a abarrotes se refiere y también frente a este negocio existía una carnicería que era propiedad de una familia de inmigrantes de origen chino, de apellido Coo o Koo. En el caso de los italianos que vinieron muy jóvenes a Chile y finalmente se quedaron acá en Valparaíso, le puedo nombrar a don Juan Consigliere, un peluquero característico del cerro Bellavista y que aún hoy trabaja cortando el pelo en su casa. Por su parte, de los españoles que se establecieron aquí tuve oportunidad de conocer al hijo de los dueños del almacén Príncipe de Asturias, me refiero a don Alfonso González Castelavo, quien trabajó por muchos años en la Compañía Chilena de Tabacos.” (30)

(30) Ibidem. Valparaíso, Chile, 18 de enero de 2003.

Junto a los antecedentes aportados por la Sra. Luisa Mondaca Araya también nos ha parecido importante incorporar dentro de esta investigación histórica la valiosa información entregada por una antigua vecina del cerro “Bellavista” entre los años 2002 al 2006; en concreto, nos referimos a la visión y percepción de la Sra. Ana Cáceres con respecto a lo que han sido las características socioculturales de esta área de Valparaíso y a su relación con el entorno cercano, es decir, con el “Plan” de la ciudad-puerto y con otros cerros del anfiteatro porteño. A partir de las entrevistas aplicadas a la Sra. Ana Cáceres y a muchas otras personas de Tercera Edad que aún viven en el sector intermedio del cerro “Bellavista”, en Valparaíso, estimamos importante señalar dentro de esta investigación histórica el hecho de que un alto número de personas mayores –de más de sesenta y cinco años de edad- recuerda con nostalgia y pondera positivamente algunos oficios, actividades y personajes que durante la primera mitad del siglo veinte le dieron vida y colorido a la actividad social y económica de los cerros porteños y –entre éstos- al sector comprendido por el “Bellavista”, “Florida”, “Concepción”, “La Cruz”, “Monjas”, “El Litre” y “Las Cañas”. En el caso del cerro “Bellavista” los oficios y actividades que alcanzaron una mayor relevancia fueron los de **comerciante, modista, peluquero, enfermera** y –por cierto- el de los **“vendedores ambulantes”**. En efecto, en el caso de las familias de comerciantes representativas de este cerro pero que trabajaban en el sector de la avenida “Ecuador” destacó el matrimonio integrado por don Alberto Campaña y por la señora Manuela Cáceres (31). Con respecto a los **“vendedores ambulantes”** que fueron propios y representativos de la actividad comercial y de servicios que se desarrolló “puerta a puerta” en el Valparaíso de la primera mitad del siglo veinte, la señora Ana Cáceres nos entrega su valioso testimonio el cual citamos a continuación :

(31) Ana Cáceres; dueña de casa y antigua vecina del cerro “Bellavista”, Valparaíso, Chile; 27 de marzo de 2003.



Foto: Veleros mercantes de origen europeo recalán en Valparaíso como parte de su Viaje de Instrucción por la aguas del Pacífico Sur.

Foto por: Prof. Oscar Ignacio Castillo Paul.

Fecha: Valparaíso, febrero de 2006.

“Recuerdo la importancia que tuvieron los vendedores ambulantes para la gente que vivía en los cerros de Valparaíso; no sólo en lugares como Bellavista, Florida, Alegre, Concepción y Playa Ancha, sino que especialmente en aquellos sectores más populares como eran el cerro Monjas, La Cruz, Las Cañas, El Litre, Merced y La Virgen. Entre los comerciantes ambulantes que más se veían en los cerros del Puerto estaban los soldados, los vendedores de géneros, los vendedores de ollas y recipientes –llamados semaneros- , los afiladores de cuchillos, los vendedores de cubrecamas y sábanas, los vendedores de pan –que recorrían las calles en carretones que eran tirados por caballos- , y los vendedores de mote y de castañas cocidas –que aparecían durante la época invernal-. Finalmente, otros personajes importantes en el comercio que se practicó en los cerros de Valparaíso fueron los vendedores de

carne –principalmente de equino y secundariamente de vacuno- quienes durante la semana se trasladaban en sus carretones desde el Matadero de Portales (ubicado donde hoy está el Instituto Nacional de Capacitación Profesional, INACAP), en dirección al Plan y a los distintos cerros porteños, desde Esperanza y Placeres por el oriente hasta Cordillera, Artillería y Playa Ancha, por el poniente. A estos personajes también se sumaban los vendedores de frutas, verduras y pescados, quienes accedían desde el Plan hacia los cerros, temprano, por las mañanas y –generalmente- en días distintos a aquellos que eran utilizados por quienes se dedicaban al comercio de la carne de caballo y de vacuno en el Barrio Almendral y en los cerros de Valparaíso.” (32)

(32) Ibidem, Valparaíso, Chile, 28 de marzo de 2003.

“Además, otro antecedente importante de considerar para su investigación histórica es el hecho de que con posterioridad al terremoto que afectó a Valparaíso el 16 de agosto de 1906 se comenzó a notar –gradualmente- un cambio de mentalidad en algunas familias originarias de éste y otros cerros del Puerto, las cuales cambiaron su residencia por la naciente ciudad balneario de Viña del Mar, o bien por incipientes núcleos de carácter urbano y rural como eran entonces Casablanca, Quilpue, Villa Alemana, San Francisco de Limache y Quillota. Sin embargo, pese a la acción destructiva de la naturaleza sobre Valparaíso y sus alrededores, numerosas familias permanecieron en los cerros o bien comenzaron la reconstrucción de sus viviendas y negocios en El Almendral y en el Barrio Puerto. Si bien el proceso de recuperación de Valparaíso fue lento y costoso para los distintos gobiernos y –en especial- para las familias porteñas y de inmigrantes europeos –como italianos y españoles- y norteamericanos, la información que me transmitieron mis padres y familiares directos fue que la reconstrucción, mejoramiento urbano y hermooseamiento de Valparaíso comenzó bajo la presidencia de don Pedro Montt (1906 – 1910), y se fortaleció gradualmente en las tres administraciones siguientes, es decir, bajo los gobiernos de don Ramón Barros Luco (1910 – 1915), de don Juan Luis Sanfuentes (1915 – 1920) y de don Arturo Alessandri Palma (1920 – 1925). Además, es importante señalar que durante los años comprendidos entre 1906 y 1925 esta parte de Chile Central y –en particular- Valparaíso y los centros poblados del valle del Aconcagua comenzaron a experimentar los beneficios de una creciente política de obras públicas la que se materializó en la creación de establecimientos educacionales primarios y secundarios y en el desarrollo

ferroviario desde la zona norte de Chile y hasta Puerto Montt por el sur. Si bien en el caso de esta Región el tema del tren fue parte de la historia local desde la segunda mitad del siglo diecinueve y bajo el gobierno de don Manuel Montt, por medio de la construcción del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso y la inauguración entre ambas ciudades de la primera línea telegráfica nacional, lo cierto es que también se implementaron varios ramales para comunicar pequeños pueblos de carácter agropecuario, minero y comercial con el sector costero y con los puertos regionales como fue el caso de Cabildo, La Ligua y Catapilco –localizados en el valle del río Petorca- con Quinquimo, Longotoma, Pichicuy y Los Molles. También recuerdo que más al sur estuvo el caso del ferrocarril que conectaba a lugares como Llaillay, La Cruz, Hijuelas, Nogales, La Calera y Quillota con ciudades y nacientes balnearios costeros como ocurrió con el puerto de Valparaíso, con Viña del Mar y con Quintero. Luego, durante el gobierno de don Ramón Barros Luco (1915 – 1920), la gente antigua y educada de Valparaíso hablaba de hechos tales como el término de la construcción del ferrocarril que uniría al puerto chileno de Arica con la ciudad de La Paz en el altiplano de Bolivia, con lo cual se daría salida a productos bolivianos hacia los mercados compradores de la costa del Pacífico y de acuerdo a lo establecido en el Tratado de Paz del año 1904. Sin embargo, durante el gobierno de don Ramón Barros Luco mi familia siempre recuerda que existía en el ambiente urbano porteño una sensación de inseguridad social y económica por cuanto en el año 1914 había estallado la Primera Guerra Mundial en Europa Occidental, conflicto bélico que pese a su gravedad significó un aumento en la demanda de salitre chileno por parte los países europeos involucrados. En fin, en la época en que gobernó Chile el presidente Juan Luis Sanfuentes (1915 – 1920), mis padres y abuelos siempre recordaban y valoraban positivamente su gestión como Jefe de Estado, sobretodo en lo referente a favorecer e incrementar la instrucción de la población nacional. En este sentido, siempre se hacía alusión a su política orientada a la construcción de establecimientos educacionales en las grandes ciudades del país como Santiago, Valparaíso y Concepción. También era mencionado y recordado por el hecho de haber dictado la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, un 26 de agosto del año 1920, y según la cual todo niño de entre ocho a trece años debía asistir a la Escuela. En suma, en mi hogar y entre mis familiares y amistades el señor Sanfuentes siempre era recordado y bien considerado como Presidente de la República pues se ocupó del mejoramiento sustancial de la educación pública en Chile y de la puesta en marcha de leyes sociales que –en definitiva- beneficiaron a los empleados y a los obreros, como

fue el caso de las leyes sobre accidentes del trabajo y sobre descanso dominical.”(33)

¿Qué más desea agregar usted respecto de este período de la Historia de Chile y –en especial- de la Historia y desarrollo que alcanzó la ciudad de Valparaíso?

“Sólo me interesa indicarle que a nivel familiar y también durante mis estudios secundarios fui formada e instruida en la positiva gestión del presidente de Chile don Arturo Alessandri Palma, quien gobernó nuestro país entre los años 1920 a 1924. En el caso de este mandatario chileno, siempre mi familia, mis profesores y la gente culta de Valparaíso que se relacionaba con nosotros estimaba que los tres primeros años de su gobierno habían sido muy provechosos para el desarrollo nacional. Esto significaba que don Arturo Alessandri había dictado leyes destinadas a proteger a las industrias y a las clases trabajadoras como fue el caso de la Ley sobre Empleados Particulares, la Ley sobre la Vivienda, la Ley sobre Empleados Públicos y Periodistas y la Ley sobre los Derechos Civiles de la Mujer, entre otras, y además de haber concretado la creación del Banco Central. En suma, a mi entender y de acuerdo a la experiencia de vida de mis padres, tíos y abuelos el trabajo del presidente Alessandri Palma trajo diversos beneficios para la vida de las clases trabajadoras y obreras tanto en la capital como en las ciudades de regiones, situación de la cual no estuvo ausente el puerto de Valparaíso, sus numerosas industrias, sus habitantes de nivel medio y –en especial- sus pobladores con baja escolaridad y escasos recursos que en esa época ya habitaban los cerros y quebradas cercanas al Puerto y al Barrio Almendral. Finalmente, los otros aspectos que recuerdo y que regularmente fueron motivo de conversación en las reuniones familiares y –por cierto- de análisis, lectura y estudio en mis asignaturas de Historia de Chile, Educación Cívica y Geografía durante mis años de Humanidades se relacionan con la preocupación e interés del presidente Alessandri por dar solución al problema de Tacna y Arica, por los conflictos políticos internos –representados por la revolución del 5 de septiembre de 1924, por la renuncia de Alessandri y por la revolución del 23 de enero de 1925- y , por último, por la reaparición de don Arturo Alessandri Palma en la arena política nacional a partir del mes de marzo del año 1925. Fue así como con el regreso del señor Alessandri al gobierno, vino el trabajo relacionado con preparar la reforma de la Constitución, la que fue aprobada por un plebiscito el 30 de agosto del año 1925 y jurada por las autoridades políticas del Chile de esa época el 18 de

septiembre del mismo año. En lo que respecta al desarrollo que alcanzó Valparaíso durante este período, le puedo indicar que de acuerdo a lo que yo viví y experimente durante mi niñez y mis primeros años de juventud, la ciudad tuvo un significativo crecimiento y expansión urbana desde el Plan y hacia los cerros; principalmente, en el sector comprendido entre avenida Colón, calle Uruguay, avenida Francia y el Camino de Cintura.

(33) Ibidem. Valparaíso, Chile, 5 de abril de 2003.

El Barrio Puerto era activo comercialmente y también contaba con una singular vida nocturna y bohemia. En El Almendral había varias industrias manufactureras destacando las de muebles, somieres, colchones, vestuario, sombreros, ropa de cama, velas y –por cierto- alimentos como era el caso de la fábrica Hucke que producía confites, galletas y chocolates, y cuyos propietarios fueron inicialmente inmigrantes alemanes llegados a Valparaíso, estando localizada en calle General Cruz entre las avenidas Yungay y Chacabuco, sector en que se combinaban industrias locales, casas-habitación, lujosos hoteles, cafés, restaurantes, cines, asociaciones mutualistas, liceos y escuelas primarias, hospitales, cuarteles de bomberos y de policía, así como también pequeñas áreas verdes representadas por las plazas públicas.”(34)

Y con relación al sector del cerro “Bellavista” y a otros cerros de Valparaíso como “La Cruz”, “Las Cañas”, “El Litre”, “Monjas” y “O’Higgins” desea mencionar algún otro dato o antecedente que usted considere de interés para esta investigación histórica.

“Si. Sólo me queda indicarle que el terremoto que afectó a Valparaíso y a la Región de Valparaíso y Aconcagua en el mes de marzo del año 1985, marcó el abandono del cerro Bellavista por mucha gente antigua en esta parte alta de la ciudad. Como ejemplo de esta situación le puedo nombrar a la señora Nora Hernández, quien vivía en calle Héctor Calvo –lugar que antes se denominó Poniente- y que se caracterizó por vender huevos, gallinas y patos al vecindario del cerro y a gente que venía de lugares cercanos. El caso de esta mujer puede servir para representar a la gente de trabajo, que gracias a su particular esfuerzo y sacrificio logró educar a sus hijos, uno de los cuales posteriormente sería profesor en la Scuola Italiana de Valparaíso, mientras que las hijas se radicaron en los Estados Unidos de Norteamérica.” (35)

(34) Ibidem. Valparaíso, Chile, 6 de abril de 2003.

(35) Ibidem. Valparaíso, Chile, 7 de abril de 2003.



Foto: Vista parcial del sector portuario, exportador-importador de Valparaíso desde el Paseo 21 de Mayo en el cerro "Artillería", Playa Ancha. La vocación marítima y comercial de Valparaíso da cuenta del rol y significado que ha tenido en mar a lo largo de su Historia para la vida de sus habitantes, principalmente, durante la época colonial y a lo largo de la República, esto es, durante los siglos diecinueve y veinte. Foto por: Profesor Oscar Ignacio Castillo Paul.- Fecha :Valparaíso, Chile Central, febrero de 2006.

ESTRUCTURA URBANA Y VIDA SOCIAL EN VALPARAÍSO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO VEINTE:

Esta investigación histórica también tiene el objetivo de aportar algunos antecedentes relacionados con el desarrollo urbanístico y geográfico-social de la ciudad-puerto de Valparaíso a partir del trabajo efectuado en el marco de la "Historia Oral" con los propios protagonistas de la vida en el "Plan" y en los cerros porteños durante la primera mitad del siglo veinte. En este sentido, y después de entrevistar a infinidad de personas que han nacido y vivido en Valparaíso entre la década de 1910 y la de 1990, principalmente, nos ha parecido importante consignar el testimonio oral entregado por "Don Lucho" –esposo de la Sra. Luisa Mondaca Araya-, quien en base a su experiencia de vida nos ha ilustrado con relación a dos ámbitos de singular importancia para el desarrollo de Valparaíso y –en especial- para la convivencia e interacción social y cultural de sus habitantes, como fue el caso de algunos cafés y sitios que constituyeron parte del alma "bohemia" del puerto. En concreto, esto significa que por una parte nos referiremos a la infraestructura de servicios y comunicaciones que fue relacionando a toda la ciudad, entre sus distintos cerros, lomajes y quebradas con los sectores tradicionales de mayor urbanización correspondientes al "Puerto" -y su entorno- y al Barrio "Almendral", mientras que por otra enunciaremos los rasgos y singularidades de algunos cafés y bares del Valparaíso de ayer, lugares con tradición e historias, que hoy recuerdan con nostalgia quienes los conocieron y frecuentaron.

A partir de las entrevistas y conversaciones mantenidas con "Don Lucho" (esposo de la Sra. Luisa Mondaca –antigua ascensorista de Valparaíso-), y quien nos insiste en que no citemos sus nombres y apellidos, profesión y actividad actual, pues desea mantenerse en el anonimato, hemos llegado a configurar un conjunto de impresiones que sintetizan su visión de los diferentes sectores o barrios que históricamente ha tenido Valparaíso, del rol y significado de uno de sus principales ejes de comunicación e interconexión vial en los cerros como fue y es el "Camino Cintura" y de la importancia social que alcanzaron algunos cafés, boites y restaurantes en la vida de uno de los principales puertos comerciales chilenos enclavados en la costa del Pacífico Sudamericano. Estos antecedentes los citamos textualmente a continuación a fin de que permitan tener una impresión de cómo percibía y valorizaba a la ciudad de Valparaíso el porteño de clase media hacia la década comprendida entre los años 1960 y 1970.

“Valparaíso posee tres sectores: Puerto, Centro y Almendral. El Puerto comprende desde la Plaza Aduana y hasta la Plaza Aníbal Pinto, el Centro se extiende desde la Plaza Aníbal Pinto y hasta la Plaza Victoria y El Almendral abarca desde la Plaza Victoria hasta la Avenida Argentina.” (36)

(36) Entrevista a “Don Lucho”, funcionario del Ejército en retiro (esposo de la Señora Luisa Mondaca, ascensorista porteña.); Valparaíso, Chile, 18 de abril de 2003.

“La Plaza Victoria se ha mantenido tal cual es, pero han tenido variaciones el Parque Italia y la Plaza O’Higgins. Además, en el sector del Parque Italia funcionó el Museo Naval de Valparaíso. Este recinto se ubicó físicamente frente a los bomberos de calle Independencia.....; era un edificio largo. Era muy poco visitado entre los años 1950 a 1960. El Museo Naval estaba en el mismo Parque Italia actual, frente al cuartel de Bomberos (avenida Independencia esquina de calle General Cruz), y tenía la característica de que al ingresar al edificio había que bajar algunos escalones, es decir, el museo se encontraba bajo el nivel del piso (suelo). También en el Parque Italia había piletas con peces, puentes tipo japonés y estatuas, muchas de las cuales se las han robado. El público que bajaba al Plan desde los cerros lo hacía con su mejor terno y era otra gente. Por su parte, la gente mayor usaba humita, fumaba pipa, usaba sombrero tipo inglés y andaba con bastón. Además, usaban polainas para poder diferenciar clases sociales y también según la edad, por lo que las utilizaban aquellas personas mayores de cincuenta años.” (37)

“En cuanto a la infraestructura de Valparaíso destacó y tuvo especial importancia el Camino Cintura pues fue hecho pensando en poder separar a las clases sociales que existían en Valparaíso. Así, desde el Camino Cintura hacia arriba se hablaba de que vivía la Clase Obrera y desde el Plan y hasta el Camino Cintura habitaba la gente de Clase Media y Alta.” (38)

“De los cafés porteños que han desaparecido estaban el Costa Azul, el Café Checo, el Marconi, el Cumaná, el Café Valparaíso y el Salón Imperio, este último ubicado frente a la Plaza O’Higgins. También existió el Café Antofagasta, que estuvo ubicado en calle Clave, en el Barrio Puerto. Era un lugar donde llegaban los madrugadores y era bohemio al igual que el Café Valparaíso, el Café Checo, el Costa Azul y el Café Salón Imperio, pues en estos lugares también se

bailaba. En cambio, había otros como el Marconi o el Cumaná donde no se bailaba sino que eran sólo para ir a tomar onces o desayuno. Al Cumaná también iba la marinería nacional y extranjera. Por su parte, el Café Checo ofrecía también un espectáculo nocturno tipo boîte.” (39)

(37) Ibidem. Valparaíso, Chile, 19 de abril de 2003.

(38) Ibidem. Valparaíso, Chile, 24 de abril de 2003.

(39) Ibidem. Valparaíso, Chile, 25 de abril de 2003.



ASCENSOR “POLANCO” Es uno de los iconos en la arquitectura de Valparaíso. Foto por : Prof. OscarIgnacio Castillo Paul. Fecha : Valparaíso, febrero de 2006.

“Otros lugares que le puedo mencionar fueron Las Cachas Grandes, es decir, dos cafés con que contó Valparaíso desde mediados del siglo veinte (1950) y hasta septiembre de 1973. Uno se ubicaba en calle Clave esquina de Blanco Encalada, en pleno Barrio Puerto y tenía el carácter de ser uno de los centros de la actividad bohemia en esta parte de la ciudad, asociada a la marinería y a los trabajadores y obreros portuarios. En cambio, el otro se encontraba en avenida Argentina –pasado el Pasaje Quillota- y en dirección al gasómetro de Valparaíso. En suma, era un café bohemio, que tenía su propio público, y que estaba constituido principalmente por los habitantes del Barrio El Almendral. Cabe hacer presente que una particularidad de estos cafés fue el hecho de que no cerraban, es decir, funcionaban en forma continuada día y noche. Sin embargo, a partir del mes de septiembre de 1973 murió todo el sector Puerto y el Barrio El Almendral, por lo cual se puede decir que murió toda la actividad social de carácter nocturno y bohemio en todo Valparaíso.”(40).

“Otro de los cafés que recuerdo en la vida de Valparaíso fue el Café Rock and Roll el cual estaba ubicado en calle Clave entre Blanco y Cochrane. Su característica principal la constituyó el hecho de ser un Salón de Baile en el barrio Puerto y que habitualmente funcionaba entre las 22.00 horas (p.m.) y las 06.00 horas (a.m.). Era un lugar donde regularmente se reunía la marinería y los cosacos. Sin embargo, cuando aquí se juntaban los marinos con los cosacos habían peleas por los motes que se decían y esta situación se extendía hasta la Plaza Echaurren, lugar donde también se agarraban a cinturonzos los propios cosacos. Pese todo esto la gente era más sana y la mentalidad de los porteños empezó a cambiar cuando llegó la tele....., hacía la década de los años sesenta. Antes de la aparición de la televisión se escuchaba pura radio.” (41).

(40) Ibidem. Valparaíso, Chile, 27 de abril de 2003.

(41) Ibidem. Valparaíso, Chile, 28 de abril de 2003.

“También existió el Café Las Condes. Fue un lugar ubicado frente al Rock and Roll, en la calle Clave entre Cochrane y Blanco, y disponía de salida hacia calle San Martín. Era frecuentado por todo tipo de público. No cerraba. Sus servicios eran los de una fuente de soda de la época, con pailas de huevos fritos, maltas con harina, con la presencia de las típicas jamonadas, es decir, jamón

trozado con huevo revuelto y también de las cervezas y maltas pero donde no se vendía vino, pisco ni tragos fuertes, o sea, con contenido de alcohol.” (42).

“Otro establecimiento importante fue el Café Valparaíso. Este recinto también estuvo ubicado en el barrio Puerto, en calle San Martín casi al llegar a Cajilla. Su público era bohemio. El recinto abría día y noche y en él la gente tomaba tragos fuertes como las famosas poncheras, es decir, consumía el pisco combinado con bebida. También había sandwiches como los churrascos, barras luco y chacarero, destacando en este último su elaboración con carne de vacuno, o bien como hamburguesa, a lo cual se sumaban porotos verdes, tomates, lechuga y queso. Aquí uno se podía tomar un café como también consumir una cerveza, un pisco o bien pedir una ponchera.”(43).

¿Qué otros lugares y sitios representativos de las formas de convivencia social “porteña” considera usted importantes de mencionar en esta investigación histórica sobre Valparaíso? ¿Cree usted que existió relación entre los diferentes establecimientos mencionados, los barrios en que se localizaban y el habitante nacional y extranjero que dio vida al cerro que es objeto de nuestro estudio y a su entorno geográfico adyacente?

“Me falta contarle que un rasgo propio y distintivo de Valparaíso fueron sus emporios –como los que existieron en el entorno de la Plaza Echaurren- y también sus prostíbulos, algunos de los cuales se concentraban en el Barrio Puerto mientras que otros se ubicaban en el sector de El Almendral. En el sector de la Plaza Echaurren destacaron los emporios La Bandera Azul, Punta Arenas, Gandolfo y el propio Emporio Echaurren, recientemente desaparecido en el verano del año 2006. También existió en este sector el antiguo restaurant Bandera Azul, hoy también inexistente. En el caso de los emporios, se trataba de lugares muy antiguos, de comienzos de siglo (XX), y cuya característica era que vendían a la chaucha. Así, por ejemplo, en ellos se vendía cien pesos de te, cien pesos de azúcar, cien pesos de yerba mate, cien pesos de café, etc. Aquí se podía adquirir diversos artículos de consumo diario por parte de la población porteña como era el caso del jamón de cerdo, queso de vaca y de cabra, velas, harina, fideos sueltos, a granel o envasados. En cuanto a la leche de vaca, ésta la proveía la Unión Lechera de Aconcagua U.L.A. y cuya característica era que se diferenciaba el producto en cuanto a cantidad de materia grasa contenida en la leche por el color de las tapas de cartón que llevaba cada uno de los envases. Además, la leche que vendía la U.L.A. se distribuía en botellas de vidrio de tres

tamaños : un cuarto, medio litro y un litro. Había tapas de cartón de color rojo y azul, siendo más concentrada y cara la leche de tapa roja respecto de aquella con tapa de color azul. Regularmente, la leche se distribuía a primera hora de la mañana y era dejada en la puerta de las casas, tanto en el Plan como en los cerros y sólo después se efectuaba el cobro por parte de los lecheros.”(44)

(42) Ibidem. Valparaíso, Chile, 2 de mayo de 2003.

(43) Ibidem. Valparaíso, Chile, 3 de mayo de 2003.

(44) Ibidem. Valparaíso, Chile, 4 de mayo de 2003.

“Antiguamente, en Valparaíso andaba más gente de noche que de día y había muchos cafés en el sector del Barrio Puerto como fue el caso del Café Santa Isabel, por mencionar otro ejemplo. Además, la gente bajaba sin temor al Plan pues el delincuente trabajaba más con los gringos. En cuanto a los cerros que adquirieron una mayor mala fama debido al alto número de delincuentes que albergaban estuvo el cerro Toro, situación que durante los últimos años ha ido en incremento.”(45).

“En cuanto a los prostibulos que hubo en Valparaíso le puedo contar que éstos se ubicaban en el Barrio Puerto y también en El Almendral, siendo una de sus características el hecho de que las mujeres que allí trabajaban esperaban principalmente a los extranjeros que llegaban a la ciudad. En el caso de los prostibulos que recuerdo para el Barrio Puerto destacaban el Zepellin, el Bambi, el Pato Loco Chico, el Pato Loco Grande, El American Bar y La Cadena del Diablo. Por su parte, en el sector del Barrio El Almendral su número era menor y existían el Manila, el Holliwood, el Checo y un lupanar denominado La Cárcel.” (46).

“En lo que se refiere a la primera pregunta esa es mi impresión, la cual está basada en mi experiencia de vida y en mi capacidad de observación en lo que fue el desarrollo social, económico, cultural y urbano de Valparaíso desde mediados del siglo pasado (década de los años cincuenta) y hasta nuestros días. Luego, respecto de su segunda consulta le puedo indicar que para comprender el desarrollo, crecimiento, expansión y decadencia de Valparaíso y, por ende, cómo este proceso actuó en la vida de sus habitantes es muy

importante saber reconocer en forma precisa las dos grandes áreas de acción de los porteños, esto es, el Barrio Puerto –también llamado Barrio Chino- y el Barrio El Almendral, pues hacia ellos se dirigían los propios habitantes del Plan y de los cerros como también los extranjeros que llegaban a la ciudad por vía marítima o luego de cruzar la Cordillera de los Andes provenientes de Argentina y principalmente de la ciudad de Mendoza. Además, es necesario entender que el Barrio Chino se extendía desde Márquez hasta la Aduana, incluyendo el sector de la Subida Carampangue -que comunicaba al Barrio Puerto con el cerro Artillería y con Playa Ancha-, y las calles Cochrane, Blanco y Bustamante. Los otros sectores donde era posible encontrar algunos prostibulos y recintos de vida licenciosa fueron el área correspondiente a las calles Yungay y Chacabuco entre Rawson y avenida Uruguay. Por último, el otro espacio se asociaba a las calles Simón Bolívar y a la Avenida Pedro Montt en El Almendral pues ahí se encontraba El Checo, recinto que presentaba un show –tipo boite- pero en donde también existía una situación de prostitución encubierta. En lo que recuerdo de algunos cerros le puedo señalar que en Playa Ancha existió la discoteca La Araña, ubicada en calle Artillería esquina de avenida Gran Bretaña, frente al actual Almacén Naval, y que funcionó principalmente entre los años 1973 y hasta 1976. Aquí asistía un público surtido, compuesto principalmente por juventud y en donde se combinaban el baile y el trago.”(47).

“Para terminar le puedo contar que otro de los hitos en la Historia de Valparaíso para la década de los años cincuenta la constituyó el fenómeno de los carnavales y por cierto que el lamentable episodio correspondiente a la explosión que afectó al Cuerpo de Bomberos porteño la noche del 31 de diciembre de 1952 y la madrugada del 1° de enero de 1953.”(48).

(45) Ibidem. Valparaíso, Chile, 12 de mayo de 2003.

(46) Ibidem. Valparaíso, Chile, 13 de mayo de 2003.

(47) Ibidem. Valparaíso, Chile, 24 de mayo de 2003.

(48) Ibidem, Valparaíso, Chile, 25 de mayo de 2003.

A MODO DE CONCLUSIÓN:

Por medio de esta investigación histórica, de carácter monográfico, efectuada principalmente en el sector de cerro “El Litre” y su entorno, así como también –de modo complementario- en área del cerro “Bellavista” y en el “Plan” de la ciudad-puerto de Valparaíso, hemos dado inicio a un importante y necesario trabajo de “Historia Oral” e “Historia Local” con el objetivo de “poner en valor” los conocimientos, vivencias, tradiciones, valores morales, experiencias de vida, anécdotas, ideas, formas de pensar y de sentir que han animado el “quehacer” de algunas mujeres y hombres comunes y corrientes que –en definitiva- constituyen y simbolizan la base social y la “esencia espiritual” de este puerto comercial del Pacífico Sudamericano.

A través del trabajo desarrollado nos hemos percatado que este ámbito de investigación correspondiente a la “Historia Local”, es decir, el desarrollo y promoción de la “Historia Oral” constituye una temática y línea de investigación historiográfica escasamente asumida a nivel regional y nacional, y –en particular- en lo que se refiere a conocer, comprender y sistematizar la evolución cultural, social, urbana y económica que ha tenido el puerto de Valparaíso, sus diferentes barrios y cerros a lo largo del siglo veinte. Este hecho constituye un fenómeno importante de poder tener presente por parte de los investigadores históricos nacionales y –en especial- por parte de quienes cultivan la disciplina de la “Historia” en sus dimensiones social, urbana, cultural, psicológica y económica al interior de la ciudad-puerto de Valparaíso y de su entorno. Por lo tanto, se estima fundamental que –de aquí en adelante- el trabajo histórico de carácter documental, archivístico y bibliográfico se complemente con la investigación inherente a “Historia Oral” sobre los habitantes, tanto chilenos como familias de inmigrantes extranjeros (ejemplo : italianos, españoles, franceses, alemanes, británicos, israelitas, portugueses y norteamericanos); la “sociabilidad local” y aquellos “personajes representativos” de la vida social, económica y cultural porteña “en terreno”, como -por ejemplo- los vendedores ambulantes, los suplementeros, los músicos, los artesanos y los artistas callejeros, entre otros. Por tal motivo -primeramente- se hace altamente necesario recabar antecedentes de naturaleza histórico-social, geográfico-urbana, mercantil , marítimo-comercial e información documental y fotográfica entre las antiguas familias “porteñas” en aquellos cerros, quebradas y terrazas litorales que aún no han sido “historiadas” como es el caso de los cerros “O’Higgins”, “Polanco”, “Santa Elena”, “Merced”, “Rocuant”, “Las Cañas”, “Monjas” y “San Juan de Dios”, y -secundariamente- en

aquellos cerros, barrios y vecindades tradicionales de los cuales hoy existe un mayor conocimiento como es el caso del cerro “Barón”, cerro “Placeres”, “El Almendral”, “El Centro”, “El Puerto”, cerro “Yungay”, cerro “La Cruz”, cerro “Florida”, cerro “Panteón”, cerro “Cárcel”, cerro “Artilería” y cerro “Playa Ancha”, entre otros.

El desarrollo del trabajo de gabinete, archivo y biblioteca ha sido desarrollado en forma ininterrumpida desde el mes de abril del año 2002 y hasta el presente (julio del año 2009), gracias a las facilidades otorgadas por diversos organismos públicos e instituciones de Educación Superior. Entre éstos, debemos mencionar al “Archivo Histórico de la Armada” y a su biblioteca histórica, lugares donde nos ha sido posible revisar y recolectar interesante información sobre la vida y evolución social, cultural y económica de Valparaíso, a la vez que sobre el rol e importancia de las colectividades extranjeras en el puerto, teniendo como uno de los principales elementos de referencia el diario “La Unión”, medio de prensa de carácter conservador, que se desarrolló bajo el amparo intelectual y ético de la iglesia católica desde comienzos del siglo veinte y hasta la década de los años setenta. En efecto, dentro del Archivo Histórico de la Armada hemos contado la valiosa asesoría profesional, técnica y documental del académico e historiador marítimo Sr. Jorge Daniel Garín Jiménez y del Empleado Civil e Ingeniero (E) Informático Sr. Raúl Catalán Palma y de los encargados del Area Archivística y Documentación Histórica señores Manuel Madrid Elos y Christian Arancibia Chandía. Luego, debemos consignar el apoyo otorgado por los profesionales y técnicos de la Biblioteca “Santiago Severin” –en Valparaíso- y por el equipo de académicos del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso así como también por los docentes e investigadores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso a través de su Instituto de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. En este sentido, merece un especial reconocimiento quien se desempeñara como Director del Instituto de Historia y Jefe del Programa de Magister en Historia de Chile y América de la Universidad de Valparaíso, entre los años 2002 y 2006, académico e historiador Sr. Sergio Flores Farías, así como también los docentes e investigadores históricos de dicha Facultad y de la Universidad Nacional “Andrés Bello”, Universidad de Chile y Universidad de La República, Doctor en Historia Sr. Leonardo León Solís e historiador Sr. Leopoldo Benavides Navarro. Por otra parte, nos parece importante reconocer el apoyo metodológico y las sugerencias bibliográficas aportadas por el historiador y académico de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación (Valparaíso), profesor Gilberto Harris Bucher, quien en todo momento conoció de este trabajo en su dimensión histórica, geográfica y sociocultural, valorando

positivamente el contraste entre actividades de Archivo y biblioteca con la recolección de antecedentes históricos, documentales y fotográficos en terreno.

Por último, agradecemos el apoyo brindado por el Comité Editorial al dar cabida dentro de su valiosa publicación a un estudio que nos entrega elementos de juicio para conocer, comprender, ponderar y sistematizar la tradición histórica, geográfica y cultural de Valparaíso. En este sentido, el estudio en comento busca acercar al investigador histórico, al docente, al geógrafo, al arquitecto, al urbanista y al Profesor de Historia y Geografía, así como también al público lector de “*Revista Geográfica de Valparaíso*” a ser capaz de “reconocer” y “aprehender” el significado que tuvieron los actores sociales – tanto las colectividades italiana, española y alemana como también los propios chilenos- más el andamiaje urbano, económico, geográfico-social y marítimo-comercial para otorgarle “vida” y “colorido”, en esencia, un “sello propio” a las formas de convivencia, trabajo, relaciones productivas y sociabilidad que alcanzó el principal puerto de la República de Chile hacia mediados del siglo veinte.

Agradecemos en forma especial las sugerencias y orientaciones metodológicas aportadas por las investigadoras del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, profesoras Lorena Brassea y Ana Henríquez, quienes fueron un factor fundamental para poder dar vida a la presente investigación. Asimismo, dedicamos este trabajo a quien fuera nuestro profesor guía de tesis en el Pregrado de Historia y Geografía, Doctor en Historia Sr. Santiago Lorenzo Schiaffino, entre los años 1987 y 1990. Igualmente, por medio de esta investigación recordamos a tres prestigiosos académicos chilenos desaparecidos durante los últimos años y que a lo largo de su brillante carrera profesional supieron poner en valor el rol histórico, cultural y patrimonial de la ciudad-puerto de Valparaíso, centro social, económico, geográfico-urbano, del transporte y las comunicaciones único en su tipo dentro de la costa occidental del Pacífico Sur; nos referimos al Doctor en Historia y profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Pontificia Universidad Católica de Chile Sr. Héctor Herrera Cajas (Q.E.P.D.); a la académica e investigadora en Historia de América y en Historia de Chile Contemporáneo profesora María Angélica Apey Rivera (Q.E.P.D.), docente titular en las carreras de Licenciatura en Historia y Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile, Universidad de Santiago de Chile y Universidad Metropolitana de Ciencias de la

Educación durante la década de los años setenta y ochenta; y –finalmente- al profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica Sr. Jorge Villagrán Torres (Q.E.P.D.), valioso académico, investigador social y urbano, amigo y “formador” de numerosas generaciones de pedagogos en Historia y Geografía, Licenciados en Geografía y geógrafos profesionales a partir de la Facultad de Historia, Geografía y Letras de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile), y –principalmente- desde el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el Campus “San Joaquín”, comuna de Macul, en la Región Metropolitana de Santiago, durante la década de los años ochenta y noventa.

BIBLIOGRAFIA

BODINI, H. (1985): *Geografía Urbana*. Primera Edición, Colección Geografía de Chile, Instituto Geográfico Militar, Chile.

BORGEL, R. (1983): *Geomorfología*. Primera Edición, Colección Geografía de Chile, Instituto Geográfico Militar, Chile.

BORGEL, R.; ROMERO, H.; VIO URRUTIA, D. (1983): *Fundamentos Geográficos del Territorio Nacional*. Primera Edición, Colección Geografía de Chile, Instituto Geográfico Militar, Chile.

FLORES, S. (2005): *El Acontecer Infausto en un Valparaíso Sorprendente*. Primera Edición, Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación y Universidad de Valparaíso, Chile.

HARRIS, G. (2002): *Tres Estudios sobre Marinería Nacional y Extranjera en el Chile del siglo XIX*. Primera Edición. Puntángelos. Chile.

HARRIS, G. (2000): *Vida, costumbres y espíritu empresarial de los porteños. Valparaíso en el siglo XIX*, Primera Edición. Ediciones Universitarias de Valparaíso e Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

URBINA, R. (2000): *Auge y Ocaso del Viejo Pancho: Valparaíso 1830 – 1930*. Primera Edición, Puntáguenes. Chile.

VILLALOBOS, S.; SILVA, O.; SILVA, F.; ESTELLE, P. (1985): *Historia de Chile*, Tomo N° 4: Expansión y Crisis Nacional, Sexta Edición. Editorial Universitaria, Colección Imagen de Chile, Chile, pp. 564-865.